



Javier Imbroda

Debuta con el Maristas Málaga (88-92) y el Unicaja de Málaga (92-98). Después ficha por el Caja S. Fernando (98-01). En 2001 se hace cargo de la Selec. Española, sustituyendo a Lolo Sáinz, y consiguiendo la Medalla de Bronce en el Europeo de Turquía '01. Ya había sido Bronce como ayte de la Selec. Lituaniana en los JJOO de BÉN'92. En la temp 02-03 ficha por el R. Madrid. Después ha dirigido al Grupo Capitol (05-06) y al Vive Menorca (2009). Elegido por la AEEB mejor entrenador de la liga ACB de las temporadas 94-95 y 98-99.

¿FORMACION O DEFORMACION?

Me han preguntado muchas veces, por qué el mundo del baloncesto se ha distinguido siempre del mundo del fútbol en cuanto a educación. Y encontré una respuesta que simplificaba la explicación: el fútbol se ha jugado en la calle y el baloncesto en los colegios.

Ahí radicaba la diferencia. Pero digo bien, radicaba la diferencia. Aunque sigue habiendo distancias, el baloncesto dio significativos pasos atrás al respecto a finales de los ochenta. La plata olímpica de Los

Ángeles '84, hizo que el baloncesto se introdujera definitivamente en todos los hogares españoles. Se popularizó.

Aquel mítico éxito, supuso el antes y después de nuestro deporte. La llegada de patrocinadores privados, el deseo político de muchas administraciones de formar parte de ese éxito, hizo sin darnos cuenta, dar pasos atrás en el baloncesto de formación.

Empezamos a sacarlo de los colegios y nos lo llevamos a las grandes canteras o algo parecido. Se empezó a ver el baloncesto como un medio de vida, el fútbol ya lo era, y no como un maravilloso complemento a la formación académica.

Aquellos jugadores, casi todos estudiantes, se convirtieron en prematuros profesionales.

El dinero ciega y algunos padres empezaron a creerse que tenían un Pau Gasol en su casa, sin saber que menos del 5% de los que juegan en la base llegan a la élite. Pero no les importa, tampoco a los clubes que necesitan vivir sus momentos de gloria en los respectivos campeonatos de formación, aunque sea a costa de un volumen de horas de entrenamiento que no corresponden a sus edades.

La formación hace tiempo saltó por los aires. Ganamos títulos y medallas, pero perdemos el sentido racional de la formación. Y ese sentido racional, también da triunfos, menos inmediatos, pero los da y se proyectan en el futuro de esos chicos.





He conocido a muchos entrenadores, pero a muy pocos maestros. La enseñanza de un entrenador se queda en la cancha, la de un maestro trasciende las paredes de una instalación.

Necesitamos maestros con carácter de urgencia en formación. Que enseñen a crecer desde la competitividad, sin tener la obligación de ganar, pero sí de intentarlo. Que acompañen el desarrollo personal, sus estudios y transmitan pasión por este maravilloso deporte que aprendí a amar desde niño. Sólo así, el baloncesto podrá recuperar la esencia que nunca debió abandonar.

El baloncesto debe volver a los colegios. Las grandes canteras se han convertido en nichos de frustraciones. Sólo tendría equipo a partir de la categoría junior.

El resto de las categorías, déjenlos tranquilos en su hábitat natural y manden sus entrenadores a formarlos en ese ambiente. Ponerles a los niños una camiseta de los grandes en edades tempranas, confunde, y a los padres, más.

Si nos referimos a cuestiones técnicas, formen jugadores de baloncesto, no jugadores de posiciones. Ya tendrán tiempo de ir especificando sus posiciones. ¿Por qué un niño alto que coja el rebote, no puede llevar el contraataque? Enséñele a jugar a toda pista, que conozcan cada espacio de la cancha. A veces, parecen malas fotocopias de equipos grandes. De nuevo la vejez prematura. Salen de esas canteras con 20 años, muchos de ellos aborreciendo el baloncesto, cuando el baloncesto no tiene culpa de esa deformación.

